

**Carta del Nuncio Ginnasio, arzobispo Sipontino,
al Secretario de Estado Pedro Aldobrandini,
cardenal, de 10 de febrero de 1602**

Por IGNACIO TELLECHEA

Illmo. et Rmo. Sigr. mio Pron. Colmo.

Dal'inclusa Relazione vedrà V.E.Illma. il successo dell'Armata che andò in Irlanda, et depoi si è inteso che sendo restato in uno di quei Porti Don Giovanni dell'Aguila, che è quello che vi andò prima con quei soldati de quali moltissimi erano ammalati, et senza speranza di soccorso sendo assediati per mare, et terra poiche non facendosi grossa Armata di qua et presto, perche non tenevano biscotti, et altre cose, senon per duoi mesi, ò poco più, si saria per se assieme con suoi soldati; dicono che parlamentavano con li nemici Inglesi di partirse con le sue Arme et soldati, et con promessa di non servire più al Re contro la Regina, la quale dicono che non ha voluto accettar questo partito, onde si stá d'hora in hora per sentire qualche mal aviso dei detti soldati Spagnoli et Italiani che restarono là; Piaccia al Signore Dio di dar intelletto risolutivo a questi SSri., et bastante, intendendosi da tante parti molto male, accio vi dia no il remedio opportuno, il che non si crede, ne si spera da molti, Et di Portogallo s'intende che quelli animi sono molto sollevati per le continue gabelle et per l'inosservanza, dicono, de Capitoli, et ultimamente per questa cosa de Christiani nuovi que trattano d'assolverli:

el Papa al
margen: ci
dispiace
assai

RELACION DE LO SUCEDIDO AL GENERAL PEDRO DE CUBRAR EN EL VIAJE QUE HA HECHO DESDE EL PUERTO DE LA CORUÑA A IRLANDA CON EL SOCORRO DE INFANTERIA; VITUALLAS Y MUNIZIONES PARA EL EJERCITO ESPAÑOL QUE RESIDE EN AQUEL REYNO; QUE ES COMO SIGUE:

JUEVES A 6 de Diciembre de 1601, a la media noche salió de La Coruña con su Capitana y al paraje del Ferrol se puso a la trínca aguardando a los demas navios de su armada que no pudieron salir hasta viernes 7, que salieron todos juntos, excepto el Unicorn, que no pudo, y sin el tomó la derrota de Irlanda el dicho viernes a medio dia con sus nueve navios el uno dellos de su Magd. y los ocho de particulares, franceses y escoceses, el maior dellos de trecientas toneladas. Este dia navegaron hasta la media noche, que comenzo a engrosar la mar hasta la media noche y viento muy recio, y se derrotaron de La Capitana quatro navios, el uno dellos se junto en ella el sabado a medio dia, y desde las onze de la noche comenzó otra vez a engrosar el viento, y mar muy tormentosamente; pero muy favorable para el viaje y assi se manejo hasta onze del dicho mes, que a las ocho de la mañana descubrio el mismo General tierra de Irlanda, y luego reconocio ser el cabo de Clara, y llevando yntencion de entrar en Quinçal aquel dia, quiso Dios que a cinco leguas del puerto escacio el viento al este sueste muy recio, de modo que le forço a tomar el puerto de Castelane que esta siete leguas desde Quinçal aunque con sospecha que en un castillo que esta en aquel puerto havia artilleria y guarnicion del enemigo por ser tan bueno, y estar tan cerca del Quinçal, y sin embargo, seis navios, y en ellos seiscientos y cinquenta soldados, por que los otros que se derrotaron, y el que quedo en la Coruña nunca mas parecieron se tomo el puerto otro dia martes a dos de la tarde sin que hallase impedimento alguno, antes en surgiendo vinieron a bordo de la capitana algunos gentiles-hombres de la tierra, y entre ellos dos hijos del Señor del Puerto y Castillo, e hizieron relacion como tenian sitiado a Don Juan del Aguila 1.000 hombres por tierra, y treinta galeones y navios por mar que estavan en la boca del Puerto muy apretado, que el enemigo le había ganado los dos fuertes que tenia a la entrada del dicho puerto, y en ellos doscientos españoles, por donde se conocio aver Dios usado de su misericordia en no aver tomado al Quinçal, porque conocidamente no se escapara ninguno de nuestra armada muerto, o preso.

Esta noche que se tomó puerto, despacho el General quatro personas, el uno al Quinçal a Don Juan del Aguila con el aviso de

la llegada del socorro, el otro a los condes del Tirol y los dos por la costa oeste a saber, de los navíos derrotados para que estando en algun puerto della estuviesen advertidos de no ir a Quinçal, y las ordenes que enbiavan davan a entender a los naturales de la tierra que era mas gente, y armada en la nuestra de la que fue, y ansi entendieron, que llevaba por lo menos mas de tres mil soldados, y mas fuerça de la que después vinieron, y esta diligencia y otras que hizo el dcho. General fueron de tanta importancia que con estar toda la provincia de Castelaven hasta Vivaven (que es la maior de toda Irlanda) a la mira hasta ver el suceso del cerco de Don Juan del Aguilar, tomaron las armas contra la Iglesia como muy Catholicos que son, e imbiaron cantidad de vacas para nuestra gente y todos los gentiles hombres de la dicha provincia se ofrecieron servir a su Mgd., y que yrian a juntarse con los condes para descercar al dcho. Don Juan, y para mas seguridad hizieron pleyto homenaje de fidelidad, y prometieron de juntar mil hombres y el General les dio armas para armarlos, y ellos le entregaron para su Mgd. sus Castillos y fuerça donde puso el dicho General guarniçion española, y artilleria para ser los puertos los mejores, e importantes de todo el Reyno, que si la Inglesa se prevenia en guarnecellos de algunos soldados y artilleria, imposible fuera tomar ningun puerto en la parte de sur estando Quinçal sitiado como está. Los puertos y Castillos que entregaron son los siguientes:

El Señor de Castelaven su Castillo que señorea el puerto que es donde se plantaron seis pieças de Artilleria, y lo entrego Miercoles a doze del dcho mes hasta lo quinze se entendio en fortificarla, y en desembarcar la artilleria, e infanteria, y algunas municiones. El Señor de Valentimos su Castillo, que es el mas importante, y el mejor para las armadas, esta dos leguas de Castelane embio alla el General para las armadas al Capitan Andrés de Arbe con ochenta soldados, y nueve pieças de artilleria, y cantidad de bastimentos para la gente. El Señor de Vivaven, que es un Castillo muy principal, y de mucha pesqueria de pescado salmon y hay harenque, que está entre el cabo de Clara, y los Dulcaes, embio alla el dicho General al Capitan Sahavedra con sesenta soldados. Estos Cavalleros y otros vinieron despues con su gente a Castelane para yrse a Juntar con el exercito que trayan los Condes para descercar al dho. Don Juan del Aguilar, todo lo encamino el dicho General tan bien, y a gusto de los naturales que se le puede dar la loa de los buenos sucesos que veio como el los habla su lengua y los ha regalado y regala con tanta voluntad, y con zelo tan cristiano que es contento ver el ánimo con que se ofrecen a cualquier trabajo, particular

mente contra los ingleses, cuyo nombre no gustan oyrlo, y si como truxo el dho. General armas para mil hombres truxera para diez mil, los avia, porque de su voluntad sin premio ni ynterese gustan de yr la guerra con los dihos yngleses. Los yrlandeses son muy corpulentos, y bien hechos acostumbrados a sufrir mucha hambre, y trabajos, muy animosos en la guerra, y ansi la maior fuerça que tiene el enemigo en su campo son quatro, o cinco mil yrlandeses que tienen en el.

A los quinze vino el Gentilhombre que vino con el a Don Juan del Aguilar que es con gran trabajo yrriesgo, entro y salio en el Quinçal y traxo respuesta de la carta que llevo, y en ella dezia que se avia holgado de la llegada del dho. General con el socorro que avia sido acertado de tomar el Puerto de Castelaven, pues en el de Quinçal era imposible entrar por estar la armada Inglesa en la boca del Puerto, la qual sin faltarse venia a ver con la nuestra, que procurase sacar a tierra algunas pieças de Artilleria para defender los navios, y municiones que estava metido en un hojo esperando a los Condes, que aun entonces no savia que estaban tan cerca.

El dicho dia a los quince que fue sabado, a las tres de la tarde se descubrieron en la mar siete navios que venian de la parte de Quinçal y segun el aviso sobredicho los huvieron por Ingleses, toda la noche paso en prevenciones ya acerca los nuestros debajo de Artilleria que estava en tierra, y tracer trincheras en las partes mas convenientes.

Domingo amanecieron los sobredichos siete navios que eran cuatro galeones muy gallardos y tres navios menores de hasta ciento i cinquenta toneladas a la boca del puerto de Castelaven, y el menor dellos se metio muy adentro a reconocer y bolvio a salir con el aviso que dio a los demas, entraron dentro del Puerto a las nueve de la mañana tirando hastas y pieças y surgieron a tiro de piedra con arta admiracion de los nuestros de que tuviesen atrevimiento de entrar en puerto en donde havia artilleria y fuerça de gente en tierra ansi Española como Irlandesa, porque los cavaleros Irlandeses acudieron con la suya muy principalmente, y toda se puso en Esquadrón excepto alguna que se embarco en nuestros navios hasta agora ya andava la Artilleria muy caliente de ambas partes y era cosa de ver en un puerto dos armadas a tiro de pieça la una de la otra, aunque la nuestra muy inferior a la Inglesa, pelearon con la Artilleria hasta que cerro la noche, que aunque el General se determino de investir a la Inglesa con la suya por el no

table daño que la artilleria del enemigo le hacia, y sin embargo que uno de sus galeones tenia mas fuerça, que todos nuestros navios que en lo uno, y otro nos hacen arta ventaja, y para lo qual embio a pedir Artilleria a tierra, y mas enfanteria para meter en sus navios, no pudo tener efecto su desseo por estar el viento por la parte de los nuestros y así se paso todo el dia peleando con la Artilleria que se averiguo disparar de la Armada Inglesa a la nuestra, y artilleria de tierra al Castillo y al esquadron mas de quinientas balas, y entre ellas muchas de veynte a veynte quatro y a treinta libras, las nuestras no fueron menos aunque muchos menores, hubo quarenta muertos de nuestra parte, y cinquenta heridos, mas de los veynte sin braços ni piernas, perdióse un navio frances de los nuestros cargado de trigo y bizcocho que con el viento rezio, que uvo se le rompieron los cables y dio sobre las peñas, ahogaronse ocho marineros y seis soldados, los demas se escaparon. El daño que el enemigo recibio este dia fue mucho respecto que el dia siguiente lunes diez y siete de dicho mes se comenzo a jugar nuestra artilleria con mucha violencia, dandole mala madrugada y peor dia particularmente con un cañón de batir que la noche antes se desembarco, y se planto en la marina, con el qual aquién arrasa apuntandole muchas veces el mesmo General y con las demas piezas que estavan en el Castillo se les dio batteria todo el dia hasta la noche, y este dia ninguno de los navios del enemigo tiró ninguno excepto la Capitana dos piezas la una con bala la otra sin ella tuvo abatido el estandarte algunas horas señal entre ellos de haver recebido daño notable, y no pudo ser menos, y si este dia pudieran salir del puerto lo hicieran sino que el tiempo no les dejó porque el atrevimiento que tuvieron de entrar en el puerto, estavan muy arrepentidos donde no entendieron hallar artilleria ni defensa que hallaron.

Dicho dia Domingo a los diez y seis tentó de echar gente en tierra en una punta y ensenada que hay en el dicho puerto, deffendiendosela el Capitan Francisco Ruiz de Velasco con la gente que tenia a su Carga. Este dia a boca de noche vino un recadito de los Condes con una carta para el General en que dezian que le agradecian mucho el trabajo que avia tomado en pasar aquel Reyno, con el socorro de su Magd. les embiava, y que ellos, y su Excellencia se yvan a juntar con el de Don Juan del Aguila que Dios les era buen testigo que no avian podido antes, respecto de los recios tiempos, y accidentes de mas de cinquenta Rios caudalosos, que havian passado sobre puentes de madera, que havian hecho para ello allende de otros muchos Rios que le llegava el agua hasta la cintura, y hechos

en distancia de cien leguas que haviase caminado hasta en aquel día, y en las entrañas del Inbierno.

Assi mesmo le avisaron de la armada del enemigo y de como havia de venir sobre él pero ya entonces se andava con la obra en las manos. Estavan los Condes quando escrivieron la Carta, siete leguas de Quinçal, y no lo sabia Don Juan del Aguilar. Lunes a los dichos diez y siete llegó un Cavallero deudo de los Condes con una Carta para el General pidiendo les embiase toda la gente que pudiese quedando con bastante guarnicion para la defensa del puerto, navios y municiones el capitán Francisco Ruiz de Velasco con la gente que tenía a su Carga. Este día a boca de noche un recavito de los Condes con una Carta para el General en que dezian que le agradecian mucho el trabajo que avia tomado en pasar aquel Teyno, con el socorro que su Mags. les enbiava, y que ellos y su Excelencia se yvan a juntar con el de Don Juan de Aguila, que Dios le era buen testigo, que no avian podido antes, respecto de los recios tiempos, y accidentes de mas de cinquenta Rios caudalosos que havian passado sobre puentes de madera, que havian hecho para ello allende de otros muchos Rios que les llegava el agua hasta la cintura y pechos, en distancia de cien leguas que haviase caminado hasta en aquel día y en las entrañas del Inbierno.

Assi mesmo le avisaron de la armada del enemigo y de como havia de venir sobre él; pero ya entonces se andava con la obra en las manos. Estavan los Condes quando escrivieron la carta Siete leguas de Quinçal, y no lo sabia Don Juan de Aguilar. Lunes a los dichos diez y siete llego un Cavallero deudo de los Condes con otra Carta para el General pidiendo les embiase toda la gente que pudiese quedando con bastante guarnicion para la defensa del puerto, navios y municiones y aunque no fuese numero de Infanteria Española les embiase las banderas y Caxas que pudiese. Martes a Diez y ocho desde la media noche adelante como dicen los censerros tapados començo el enemigo a tomar las lanchas para salir del puerto, y como no pudo tan en silencio se le començo a dar bateria desde las seis de la mañana amaneciendo en el puerto sola Capitana y almiranta que los demas ya eran salidos a la mar; a estos se les dio gran bateria particularmente a la Capitana, y entrambas salieron con mucho trabajo y la causa de aver escapado fue que los navios el día antes por asegurarse las vituallas y municiones se acercaron mucho a la artilleria de tierra que se quedaron varados en tierra en seco, y no pudieron salir quando quisieron, y en efecto ellos salieron con arto daño y bien se echo de ver esto en la tristeza y floxedad que mostraron en diez y siete

y diez y ocho y en la salida que hizieron dexando en el puerto los cables, y anchas sobre que estuvieron surtos y algunos bateles. Despues se dixo le mataron su General y no fue poco contento para los nuestros. Los tres días de combate quien mas se señaló pospuesto el cargo y autoridad officio, lo fue el General Pedro de Zuviaurri, acudiendo a todo assi a lo de mar, como a lo de tierra por su persona como a muy platico soldado y Capitán que es arriscandose en mil peligros.

A los diez y ocho, despues que salio huyendo la dicha Armada Inglesa se dió orden a imbiar toda la gente possible a los Condes y en la misma tarde partieron en busca de los siete cientos Irlandeses, y ciento y veynte Españoles, toda muy buena gente con seis banderas españolas, y ocho caxas, y por cabo de todas hasta se juntar con los Condes el dicho Capitan Francisco de Velasco que lo pidieron los Cavalleros y gentiles hombres Irlandeses los de Españoles e Irlandesas quedaron en guardia de los sobre dichos puertos por lo mucho que importa en esta ocasion el sustentarlos. Este dia avian de estar los Condes con su campo de siete mil Infantes y ochocientos cavallos toda escogida y buena gente a dos leguas y media de Quinçal muy determinados de dar la batalla al enemigo luego como se le juntase gran golpe de gente que esperavan de la Irlandesa que tenia el Campo Inglés, se le havia passado alguna, y entendiendose que le quedasen pocos dellos la que fue de Castelaven llego a buen tiempo, y será Dios servido de darles una gran victoria que solo en ella consiste la recuperacion de aquel Reyno, y la quietud de tantos y tan grandes Catholicos, como ay en él, y tan aficionados a los Españoles.

Los navios de nuestra armada quedaron tan destroçados y abiertos hechos pedaços de los muchos balaços que algunos dellos se presume no seran de servitio, particularmente el Felipote de Su Magd. nombrado el Quisme Camello, que no tiene remedio, el de los otros lo procura el dicho General, a quien se deven dar las gracias deste buen sucesso; pues demás de aver echo huir a la dicha armada Inglesa con la suya de seis navios mercantes cargados enfondo, con tanto daño y affrenta y defendido las vituallas y municiones que traya, que fue lo más ymportante que llevo por la extrema necesidad que huvo en el Campo de los Condes y Quinçal que aunque hasta ora no se le han podido meter a Don Juan esperase por días abriran el Campo para ello.

A sido parte el General, y con la buena maña e industria que ha tenido, hizo que se declarasen a la discrecion de su Magd. y de los

Condes toda una Provincia, como digo arriba la mas importante de aquel Reyno, apoderandose de los mejores Castillos y puertos della sin armas ni derramamiento de sangre. que hasta entonces se avian estado a la mira en qué pararia el cerco de Don Juan, con la qual an animado a todos los amigos, y amedrantedo a los que no lo son, y los naturales desta Provincia declarados por Capitales enemigos de los Ingleses, por donde verdaderamente se puede juzgar su venida a buen tiempo y ocassion el total remedio de los Catholicos del dicho Reyno y descerco del dicho Don Juan.

A los diez y nueve lleugo a Castelaven un hermano del Señor de Diavarrven, con una Compañia de quinientos hombres a quien se dió orden de que fuese a juntarse con los Condes; a los veynte lleugo un Capitan de Cavallos del Campo de los Condes, que estava cinco millas de Quinçal con carta de diez y nueve con carta del General, avisandole como havian tenido nueva que el enemigo començava a embarcar la artilleria y embiaron a pedir algunas medicinas laquales se le proveyeron luego.

El dicho dia huvo nuevas de cinco leguas, de Casteaven se fue a fonde la Capitana del enemigo, con mucha parte de la gente, y lo demas que havia en ella.

Sábado a los veynte lleegó otro aviso a los Condes para que fuesen mas soldados espagnoles porque en breve querian de dar la batalla; diose orden a los Capitanes Juan Bautista de Castellanos, y Roche Pereyra, y el mismo dia se fueron al Campo con cien Españoles, y cantidad de municiones y ansi mismo se recibio el dicho dia carta de Don Juan del Aguila, en que desia, que se procurasse con los Condes, y Juntassen sus fuerças, y ganassen un puerto para que pudiesse salir con su Jente y Juntasse con ellos, que esto seria muy fácil por estar los Ingleses muy trabajados, y faltarles mucha gente, assi de la que los Españoles les havian matado como la que se avia muerto de enfermedad, y los enfermos que tenian, eran muchos; supose también que en una salida que pocos dias antes havian echo mil y quinientos Españoles les mataron quatrocientos hombres y les enclavaron dos pieças las mejores que havia en su Campo, de los nuestros murieron pocos, y entre ellos Capitanes Bernardino Oso, Carlos Zarate y el Alférez Hernando Hidalgo, y el Alférez Albornoiz hermano del Capitan Albornoiz.

En otra salida que han hecho los Españoles les an muerto un golpe de gente, plega Dios que assi sea siempre.

Martes a los veynte y cinco vino un soldado Español de la Coruña a pedir de parte de los Condes algunas municiones, las quales

se embiaron luego. El qual dixo que Jueves a los veynte avien salido de Quinçal y que el navio unicornio, quedó en la Coruña, no pudiendo salir con el General, se avia venido despues a meter en el puerto donde fué tomado de la Armada Inglesa y lo mismo será de todos los que fueron a el por estar señoreado de la mar y tierra. Tambien se supo deste soldado que la Capitana de la Armada Inglesa, que salio de Castelaven, dio al través a la entrada de Quinçal muy destroçada con perdida de mucha gente que le mataron, y otro galeon se fue a pique a la mar con todo lo que llevaba; y esta nueva, y la muerte del General lo testificaron despues otros muchos.

A los veynte y nueve vino correo de los Condes, con aviso, que con su Campo quedavan cerca del Enemigo, y de Quinçal assi se estuvieron hasta Jueves tres de Henero de 1602 que quedaron de acuerdo con Don Juan de Aguila que aquel dia se pondria con toda su gente en un repuerto donde el dicho Don Juan le señaló que habiendo cierta señal pudiese salir, y dar por su parte en los Enemigos en esta conformidad se pusieron el mismo dia en el puerto señalado con toda gente repartida en tres Esquadrones, y el mas flaco dellos acometio al enemigo con quatrocientos Cavallos, y quinientos Infantes, y començo a desbaratarlo no se teniendo por seguros, siendo en el numero ocho vezes más començaron a bolver las espaldas solo doscientos Españoles que havia en el Campo hizieron rostro, y dellos fueron presos ciento y quarenta con perdida de tres banderas los demas se salvaron, y se quedavan en Castelaven y rindieron en esta ocasion a los Capitanes.

Alonso del Campo y Roche Pereyra y al sargento Mayor, y Alferez Saya con este mal sucesso no quedo un solo hombre en los campos de los Condes porque todos los desampararon y el uno dellos se fue a sus tierras, y el otro a Castillave, y alli se embarcó a los seis de Enero para España, y Domingo a los treze del dicho se des embarco en Luerca principado de Asturias Juntamente con el dicho General Zubiaurri, y quedó Don Juan del Aguila sitiado como de antes sin esperanza de otro socorro del que su Mgd. el Rey nuestro Señor le quisiese embiar porque lo podra con facilidad porque le quedan en Irlanda por suyos con guarnicion y artilleria tres puertos los mejores del mundo adonde podran yr con seguridad mas armadas aunque si no se acude con tiempo con socorro suficiente y armada de consideracion se perderan los Unos y los Otros. La misma mañana deste mal sucesso salio con su gente, como vio Don Juan la seña y le degollo al enemigo mas de quatrocientos hombres, y le gano siete banderas, y toda la artilleria, y dellas me-

tieron en Quinçal tres pieças, y las demas se las enclavó con la qual le havian batido la muralla por tres partes tan fuertemente, que por todas tenia el passo llano, pero jamás el enemigo se atrevio a darle ningun assalto, que con solo media hora que los del Conde hizieron de resistencia, y no bolvieron tan presto las espaldas ganaron los nuestros una de las buenas Victorias, que nunca avian tenido y desta vez acabaron de echar los Ingleses de Irlanda, porque en el numero como digo eran superiores con mucha ventaja los nuestros a los enemigos pero no en la orden de pelear que no la tienen ninguna los Irlandeses por no ser gente disciplinada, y que han hecho hastaqui la guerra por emboscada en tierras asperas como gente suelta, sin tener otra orden de pelear, ni saben, que es ponerse en esquadron, y en esta forma la an sustentado mas de ocho años, con que dieron esperanças de grandes empresas, y assi se tuvo con la venida de los Condes por muy cierto el del cerco de Don Juan, y la recuperacion de aquel Reyno segun el medio que mostro el Visorey Ingles retrinchandose por todas partes muy fuertemente, y la voluntad que mostro la gente, que vino en socorro de Don Juan con tal largo camino. Vinciendo mil dificultades, e inconvenientes suffriendo mucha hambre, y frios con mucho animo aunque les falto al mejor tiempo. Tiene Don Juan mil y ochocientos que pueden tomar armas y novecientos enfermos que por el poco regalo que tienen passaran peligro, quinientos quintales de polvora, cantidad de cuerda, y plomo, carne ninguna, alguna cerveza y poco pescado, bizcocho para tres meses, en los quales sera Dios servido de socorrerle de remedio, para que no perezca tanta buena gente, y no se pierda la reputacion del poder d'España que con zelo tan catholico emplea sus fuerças en deffender su Causa contra lo que persiguen a ella tantos años con cierto daño y castigo de la Christiandad.

Es Estado en que quedan las cosas de Irlanda es este, acabose esta Relacion en la dicha Villa del Varca. Lunes a catorce de Henero de 1602.